

# La multiculturalidad, una asignatura pendiente en Europa

**El problema no es la dimensión cultural sino la igualdad económica, social y política**

21/12/2010 - Autor: Luisa Antúnez - Fuente: [www.telecinco.es](http://www.telecinco.es)

El debate sobre la inmigración en la Unión Europea ha presentado muchas caras distintas durante 2010. Se ha discutido, y prohibido, el velo, el integral y el que cubre sólo la cabeza; los gitanos rumanos han sido expulsados en masa de Francia; se ha hablado de la inteligencia de los inmigrantes y se ha pedido incluso que se les haga un test de inteligencia, y Alemania ha admitido su fracaso en el modelo de sociedad multicultural. A la vista de estos datos parece claro que la convivencia entre culturas es una asignatura pendiente para Europa.

En España se encendió la polémica el pasado abril en Pozuelo de Alarcón, con la expulsión de la joven Najwa Malha del instituto Camilo José Cela por no renunciar al uso del velo en dicho recinto. A falta de una directiva en este tema, el centro se amparó en el reglamento interno que prohíbe asistir a clase con la cabeza cubierta. Ninguna de las dos partes cedió y Najwa acabó cambiando de instituto. Ocurrió en paralelo a la tramitación en Francia de una ley que prohíbe el velo integral (*burka* y *niqab*).

Cuando el fragor de las opiniones sobre lo sucedido en Pozuelo aún no se había apagado, cuatro ayuntamientos catalanes y uno andaluz se suman a la idea francesa de prohibir el velo integral en los lugares públicos. La mayoría de la opinión pública lo percibió como un debate vacío ya que sólo una decena de mujeres llevan niqab en España y ninguna *burka*.

Los expertos en Derecho acudieron raudos a marcar las diferencias entre estos casos: la prohibición del velo integral puede justificarse por motivos de seguridad, pero la del hiyab, el velo que sólo cubre el cabello y que deja el rostro y el cuerpo al descubierto, atentaría contra el derecho de libertad religiosa recogido en nuestra Constitución. El centro escolar entendió que, ya que se trata de un centro laico, no se debían hacer excepciones al reglamento por un motivo religioso. Y aquí llega el gran dilema: ¿hay que saltarse las normas, hacer excepciones para integrar, o se integra obligando a cumplir las normas?

Marcelo Roman, Responsable de Inmigración en Galapagar, un municipio madrileño con un 20 % de población inmigrante, ha elegido saltarse las normas. Lleva cuatro años trabajando en proyectos de integración a través del deporte. "Yo creo que el instrumento más integrador para los jóvenes es una pelota. La población a la que más cuesta integrar es la marroquí".

Tiene chicos marroquíes jugando al fútbol, el único deporte que les interesa, y unas pocas chicas marroquíes jugando al *badminton*. Lo hacen con velo y con las piernas cubiertas. En una ocasión estuvieron a punto de quedarse fuera de un torneo escolar por no ir vestidas de

forma reglamentaria. "Algunas de ellas quieren quitarse el velo pero son sus padres los que no lo permiten" confiesa Marcelo. En estos años ha organizado varios concursos de baile.

En uno de ellos actuaron dos chicas marroquíes, bailaron sin velo. Un grupo de marroquíes que estaba entre el público las silbó y las insultó. Nunca más se han presentado marroquíes a los concursos de baile", se lamenta. También tuvo una mala experiencia con un grupo de gitanos rumanos: "Hubo peleas y tuvimos que llamar en varias ocasiones a la Policía hasta que un día, de repente, desaparecieron".

De donde también han desaparecido muchos ha sido de Francia. Una circular del gobierno de Sarkozy abrió la caja de los truenos. Redactada el 5 de agosto, poco antes de que empezara el desmantelamiento masivo de campamentos, firmada por el jefe de Gabinete del Ministerio del Interior, Michel Bart, y enviada a los prefectos de policía de todo el país, especificaba que había que erradicar los asentamientos de inmigrantes "tomando como prioridad los de los gitanos rumanos". Hasta tres veces se insistía en el texto en que se tomase "como prioridad los de los gitanos rumanos", una coletilla que irritó a Europa. La circular aludía también al discurso del presidente de la República en Grenoble en julio en el que decía: "Los clandestinos deben ser trasladados a la frontera. Es dentro de ese espíritu que yo he ordenado al ministro del Interior el desmantelamiento de los campamentos descontrolados de gitanos del este". Ante las críticas recibidas de sus socios europeos, Francia sostuvo en todo momento que no estaba expulsando en masa a los gitanos, sino que se trataba de repatriaciones caso a caso de ciudadanos en situación irregular por razones de orden público.

El ministro francés de Inmigración, Eric Besson, se amparó en la ley europea que prevé excepciones al derecho a la libre circulación de personas, como la amenaza reiterada al orden público, ser una carga desproporcionada para la Seguridad Social o no tener recursos suficientes para mantenerse en el país de acogida. Para Javier De Lucas, Catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Valencia y experto en temas de inmigración, "hay una discriminación gravísima del derecho comunitario porque, o son franceses que son nómadas o son ciudadanos rumanos a los que no se puede limitar el derecho de movimiento, y menos de forma colectiva". De Lucas, que reside en Francia lo considera una maniobra política de Sarkozy.

La polémica no se ha limitado a estos dos países. En Alemania, Thilo Sarrazin, un directivo del banco central alemán, echaba leña al fuego al diagnosticar el definitivo "atontamiento de los alemanes" del que culpaba a los extranjeros. Afirmó que los hijos de inmigrantes procedentes de Turquía, Oriente Próximo y este de África, obtienen en los test de capacidad y rendimiento menor puntuación que los del resto y lo atribuía a que "la inteligencia se hereda genéticamente en un 80% ". Como los alemanes tienen menos hijos que los inmigrantes extranjeros, llegaba fácilmente a una perversa conclusión: "los alemanes estamos abocados a irnos entonteciendo en promedio progresivamente de forma natural". Sus comentarios le costaron el puesto pero las encuestas parecieron demostrar que un gran número de alemanes estaba de acuerdo con su vaticinio.

El despido no zanjó el tema y en octubre llegaron unas declaraciones-bomba hechas por la propia canciller alemana. Angela Merkel fue tajante al asegurar: "El intento de Alemania de

crear una sociedad multicultural ha fracasado por completo", refiriéndose a la integración de la población islámica. Ante jóvenes de su partido Unión Demócrata Cristiana (CDU), Merkel afirmaba que permitir que personas de diferentes culturas vivan sin que se integren no ha funcionado en un país que es hogar de cerca de cuatro millones de musulmanes. La mandataria afrontaba de este modo la presión de su propio partido para que adopte una línea más dura sobre inmigrantes que no muestran disposición de adaptarse a la sociedad alemana.

Para De Lucas lo que ha fracasado no es la multiculturalidad sino un modelo de multiculturalidad. "El fracaso se debe a que no han funcionado los modelos de integración. El problema no es la dimensión cultural sino la igualdad económica, social y política. No ha habido empeño en dar igualdad. Ellos piensan: me piden que me asimile culturalmente, pero me van a mantener en una situación de desigualdad". La canciller ha explicado que se ha pedido muy poco a los inmigrantes en el pasado y ha reiterado que deberían aprender alemán para aprobar la escuela y tener oportunidades en el mercado laboral. "Estoy de acuerdo -dice De Lucas- en exigir una competencia lingüística pero hay que presentarlo como un bien no como una condición sin la que no hay derechos".